

UN VIAJE POR LOS CAMINOS DE MOZART

Periódico El Mundo
8 de abril de 1999



Salzburgo, Viena, Praga... tienen las huellas de uno de los más grandes compositores de todos los tiempos.

Mozart es un regalo de la Naturaleza que no merecemos, dijo alguien. El maestro Otto de Greiff, precursor de la crítica musical en Colombia, se refería siempre al compositor como el “Divino Mozart”. Un importante y reconocido musicólogo de Medellín, Rodolfo Pérez González, es un ferviente y declarado mozartiano, como lo fue también el inolvidable Luis Alberto Alvarez.

La música de este compositor tiene una apariencia engañosa. Una apreciación superficial de su obra puede llevar a pensar que aquella sólo se caracteriza por unas bellas melodías, gran donosura y sólida estructura formal. Pero con el tiempo esta primera impresión se transforma en otra de asombro ante la profundidad, riqueza, dominio instrumental y de la voz, versatilidad y grandeza de una obra que cubre prácticamente todos los géneros musicales. Más de 600 obras en óperas, música de cámara, conciertos, sinfonías, sonatas, misas, oratorios, danzas y canciones así lo confirman.

En el mundo de la interpretación, también se da una paradoja interesante. Si se toma la música para piano, por ejemplo, un aficionado o estudiante podría concluir que ésta es más fácil de interpretar que la de otros compositores conocidos, como Beethoven o Liszt, en especial cuando se piensa más que todo en las dificultades técnicas. Pero no es sino escuchar a los grandes del teclado hablando al respecto para salir de esa opinión errónea. Entre nosotros y recientemente, el maestro Arnaldo García, distinguido concertista y en la actualidad valioso profesor de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, comentaba en un concierto público su admiración por el compositor y el tremendo reto que para él significaba interpretarlo.

Salzburgo

Allí nace Mozart en 1756 en el seno de una familia cuyo padre, Leopold, ejerció una profunda influencia en el desarrollo y la vida de su hijo. Como uno de los niños prodigio más impresionantes que haya conocido el mundo, Mozart recorrió en asocio de su hermana Nannerl, bajo la promoción y dirección de su padre, numerosas ciudades de Europa en medio del asombro de quienes tenían la oportunidad de escuchar a los dos niños tocar el piano.

Salzburgo es una apacible y hermosa ciudad, situada en el noroeste de Austria y en las estribaciones de la parte norte de los Alpes, con una población que no alcanza los 150.000 habitantes, y hoy en día sede de los famosos festivales de música dominados por la obra de Mozart. En los tiempos del compositor, Salzburgo era la residencia del príncipe arzobispo y hacía parte del Sacro Imperio Romano (tal vez debería decirse el Sacro Imperio Romano de las Naciones Germanas, para diferenciarlo del imperio romano de la antigüedad). El arzobispo ejercía no sólo la autoridad eclesiástica sino también la gubernamental y política.

La casa natal de Mozart, situada en el número 9 de la Getreidegasse, se conserva como museo y sede del mencionado festival anual. Un testimonio de la época justifica el viaje: un hermoso retrato del compositor pintado poco antes de su temprana muerte, a los casi 36 años, por Joseph Lange, conuñado de Mozart. Este pretendió a quien sería la futura esposa de Lange, de nombre Aloisia Weber, pero como ella no le correspondió, terminó casándose con su hermana Constanze. La pintura es de un formato sorprendentemente pequeño, de gran factura, ha sido titulada “Mozart al pianoforte” y está inacabada pues falta una parte inferior, posiblemente relacionada con las manos. La mirada del personaje es sobrecogedora y parece insinuar que el compositor echa una mirada a la partitura antes de iniciar una interpretación en el teclado. Mozart mantuvo una estrecha relación con la familia Lange Weber, de modo que el retrato tiene, además, la calidez y cercanía de quien conocía y apreciaba al compositor.

Si el viajero no tiene oportunidad de asistir al Festival, puede dirigirse al tradicional Teatro de las Marionetas de Salzburgo y presenciar una ópera como “La Flauta Mágica”, cuya puesta en escena recuerda con frecuencia los grandes momentos de una representación en vivo. La versión recorta algunos pasajes de la obra, al parecer porque se dice que los espectadores no resisten más de dos horas ante las marionetas. Sorprende la depurada técnica que da vida a muñecos de considerable tamaño, y fascinan los hilos “que los hacen volar con más fuerza que aquella que los encadena a la tierra”.

Viena

La gloria de Mozart no cabía en Salzburgo, ciudad que a pesar de cierta vida musical era para el compositor algo así como una aldea. Los problemas que tuvo con el príncipe arzobispo Colloredo fueron expresión de su deseo por buscar horizontes más amplios. Se radicó en Viena a partir de 1781, en ese momento centro de la vida musical de Occidente y que todavía en el Siglo XX albergó a compositores de la talla de Schönberg, Berg y Webern, creadores de la llamada musical “atonal”, una auténtica revolución que rompió con la tradición varias veces centenaria de la música occidental.

Como se sabe, esta última se basa en las tonalidades (escalas de siete notas) con un centro tonal, a diferencia de aquella, que utiliza todas las 12 notas de la escala completa.

Viena era en los tiempos de Mozart la sede principal del ya mencionado Sacro Imperio, posteriormente capital del Imperio Austro Húngaro hasta 1918 y en la actualidad la capital de Austria. Bañada por las aguas del famoso Danubio, no tan azules como lo recuerda el conocido vals de Strauss, conserva ciertas características señoriales y refinadas que parecen heredadas de los antiguos imperios. Fue el epicentro del denominado período clásico de la música, impulsado principalmente por Haydn y Mozart, y llevado a su culminación y casi agotamiento por Beethoven.

Aunque Mozart continuó viajando con alguna frecuencia, fue en aquella ciudad donde compuso la parte sustancial de su obra, a veces recibida con gran éxito pero en otras ocasiones siendo considerada compleja y difícil de apreciar en las primeras audiciones. A este respecto, causa enorme tristeza enterarse de que Mozart no pudo conseguir la posición profesional que buscaba, y que ampliamente merecía, para así liberarse de las dificultades económicas que padeció, sobre todo hacia el final de su vida.

Es necesario despejar tres leyendas que han hecho carrera en las biografías superficiales del compositor. La primera se refiere a la pobreza de Mozart originada en el poco dinero que recibía. La realidad es que él tuvo encargos pagados de importancia, pero su organización de la economía doméstica dejaba bastante que desear: cuando los tiempos eran prósperos, los gastos crecían en forma desbordada para permitir una vida lujosa.

El segundo mito se refiere al entierro de pobre que recibió el compositor, en un día de tormenta y sólo acompañado por un perro. Hoy se sabe que el día de su funeral fue claro y soleado en Viena, que los deudos acompañaron el cuerpo hasta la iglesia (la catedral de San Esteban, la más importante de la ciudad) y no más allá, como era la costumbre de la época, y que su entierro en fosa común correspondía a quienes no podían pagar una tumba costosa con lápida individual.

Y la última leyenda, popularizada por cierta película, se refiere al envenenamiento de Mozart por alguno de sus rivales en el campo musical, específicamente por Antonio Salieri, una especulación sin ningún fundamento. Salieri fue un reconocido compositor de ópera en su tiempo, una figura de gran influencia hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX, y maestro nada menos que de Beethoven, Schubert y Liszt, entre muchos otros. Mozart mismo cuenta en una carta (la correspondencia del compositor fue abundantísima, en especial la dirigida a su padre, algo de veras afortunado para biógrafos y admiradores) cómo invitó a su palco y llevó en su propio carruaje a Salieri al teatro, con motivo de una representación de “La Flauta Mágica”, y se extiende en la descripción de sus reacciones de entusiasmo ante la obra.

Si el visitante de 1998 es afortunado, puede presenciar en la famosa sala del Musicverein un concierto dirigido por Nikolaus Harnoncourt, uno de los cinco grandes directores del momento y quien, para dar un ejemplo, ha grabado todas las cantatas sacras de Bach (unas 200, ya que se han perdido unas 100). Es una ocasión histórica escuchar las versiones de este director de las sinfonías No. 25, compuesta a los 17 años y que revela ya a un grande entre los grandes, y la No. 41, una verdadera apoteosis con la cual Mozart culmina su espléndida contribución al género. Tal vez pueda también escuchar al legendario Alfred Brendel tocando, en la plena posesión de su facultades,

obras de Mozart para el teclado, aunque algún entendido afirme que el pianista interpreta mucho mejor a Haydn.

Praga

Una de las ciudades más bellas del mundo, cruzada por el río Vltava o Moldava (el del famoso poema sinfónico “Mi Patria”, del compositor Smetana), la capital de la antigua Checoslovaquia y hoy de la República Checa ha sido tradicionalmente un centro europeo de la cultura, particularmente en música y literatura. El llamado Castillo de Praga, en realidad una ciudadela antigua que domina la ciudad y que contiene toda clase de tesoros arquitectónicos y artísticos, es un recinto favorito de los incansables turistas que la visitan por oleadas.

La ciudad principal de Bohemia recibió a Mozart con un aprecio sin límites, a principios de 1787. En ella pasó algunos de los momentos más felices de su vida. Después que su importante ópera “Las Bodas de Fígaro” se estrenara en Viena ante un público entusiasta, fue presentada en Praga con un éxito clamoroso; allí tuvo la oportunidad de dirigir en persona la obra y estrenar la sinfonía No. 38, precisamente conocida con el nombre de Praga.

Esta singular acogida dio origen al encargo de componer una nueva ópera para la temporada de otoño del mismo año de 1787. Tuvo entonces Praga la gloria de conocer por primera vez la que algunos consideran la cumbre del género operístico: Don Giovanni, basada en uno de los mitos más persistentes de la cultura occidental, el del Don Juan originado en la obra de teatro “El Burlador de Sevilla” del español Tirso de Molina, y que ha recorrido el mundo bajo las formas de novela, poesía, cuento, ensayo, drama, comedia, poema sinfónico, suite y ópera.

Pero como todo viaje tiene también sus decepciones, es posible que por falta de información, y ante la ausencia de una temporada de ópera en el famoso Teatro Nacional (donde Mozart estrenó la ya mencionada ópera “Don Giovanni” y también su última ópera “La Clemencia de Tito”), el viajero se desplace hacia el Teatro Nacional de Marionetas de Praga con la esperanza de ver una buena representación de la famosa ópera sobre el “disoluto castigado”. Gran sorpresa tendrá al encontrarse con una versión en forma de farsa, concepción que tal vez estuvo en boga en otras épocas pero que los incontables análisis, o una simple audición de la obra y lectura del libreto, descalifican de inmediato pues se trata de una ópera que es a la vez drama y comedia en un contrapunto magistral.

Coda

No son buenos los tiempos que corren en el mundo y en Colombia. Son varios los aspectos negativos de la llamada globalización y muchas las tragedias de este martirizado país. Pero la Humanidad encontrará siempre en Mozart un bálsamo para sus dolencias, un ejemplo de la grandeza y fortaleza del espíritu, y la esperanza de un mundo mejor para todos. No se puede olvidar que el compositor creó obras inmortales en medio de dificultades de toda índole, y que éstas nunca pudieron ensombrecerlas.

BIBLIOGRAFIA

Existen dos obras fundamentales y recientes sobre Mozart, publicadas en inglés y que se detallan a continuación. La primera de ellas, sobre la vida del compositor, es de una documentación sorprendente, arroja luces con respecto a la personalidad del genio y describe vívidamente los ambientes que lo rodeaban, al punto que puede calificarse como una de las más grandes biografías de Mozart; su autor publicó con anterioridad, en 1977, una reputada biografía de Beethoven. La segunda obra fundamental, editada por un reconocido musicólogo de los Estados Unidos, fue concebida para proporcionar un compendio de información sobre todo aspecto significativo de Mozart y de su música.

Solomon, Maynard, *Mozart – A Life*, HarperCollins Publishers, ciudad de Nueva York, Estados Unidos, 1995

Robbins Landon, H. C., editor, *The Mozart Compendium – A Guide to Mozart’s Life and Music*, Schirmer Books, Macmillan, ciudad de Nueva York, Estados Unidos, 1990

DARÍO VALENCIA RESTREPO